

YO SIGO A JESÚS, NO AL MUNDO

Marlon Retana

INTRODUCCIÓN

Sean mis primeras palabras para agradecer a la congregación en Los Andes por su hospitalidad, cariño, y gran servicio al Señor. No es la primera vez que visitamos, y esperamos tampoco sea la última. Ciertamente mi familia y yo les tenemos en gran estima, y nos gustaría tener la oportunidad de visitarles más a menudo. Agradezco a Pablo Horna y a los líderes de la congregación por su invitación y consideración para participar en estas primeras conferencias, y oramos para que se sigan repitiendo, y que muchas almas más puedan ser añadidas por el Señor a Su iglesia, en base al gran trabajo y esfuerzo que hacen todos ustedes en esta región.

El tema asignado a este servidor es de mucho peso para la sociedad actual. Siendo padre de un adolescente que recientemente se convirtió en adulto “legalmente”, he tenido la oportunidad de ver en el mundo en el que crece, y que, bajo la salvedad de que me tilden de “viejo”, es muy lejano al tranquilo mundo en el que crecí en los noventas. Para muchos parecerá hace mucho tiempo, para otros, sólo un parpadeo.

Leamos lo que nuestro Salvador dice a una gran multitud,

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12, RVR1960¹).

¿Por qué dice esto? ¿Qué ramificaciones tiene lo anteriormente dicho? ¿Qué involucra el andar en la luz o en las tinieblas? Poco a poco exploraremos las respuestas y mayores detalles a estas preguntas, y nos enfocaremos en identificar si nuestro andar en este mundo es de acuerdo con la voluntad de Dios, o con lo que complace al enemigo.

LA IMPORTANCIA DE LA LUZ

De acuerdo con la Real Academia Española, el término luz es definido como “Agente físico que hace visibles los objetos”². Es interesante como en las primeras líneas de la Biblia se nos hace una referencia a este “agente”,

“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”
(Génesis 1:4-5).

Al leer el contexto, la Biblia es simple, clara, y concisa. En el principio creo Dios los cielos y la tierra, la cual estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían esta, el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas y al poner orden, Dios hablo, se hizo la luz, fue buena, y separó la luz de las tinieblas. Cabe destacar que estamos hablando de la deidad, ya que el vocablo hebreo traducido como Dios en este pasaje, es *elojím*, que es plural. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo desde un inicio indican que las cosas deben hacerse en orden. Es interesante como desde el principio, las Escrituras hacen una gran diferencia entre la luz y las tinieblas, entre lo bueno y lo malo.

Dejando brevemente el punto de vista teológico, pensemos por un momento en hechos con los que nos podemos identificar. Imagina que es de noche, estás en la tranquilidad de tu casa, probablemente sentado en la sala, o recostado en tu recamara, viendo tu programa de televisión favorito, o trabajando en un proyecto que requiere de toda tu concentración. Quizás se trate de esa asignación que te dieron hace como un mes, pero que te acabes de acordar que es para presentar mañana. Siguiendo con nuestro caso imaginario, puede ser que cuentas con la bendición de tener aire acondicionado o un abanico que te ayuda a mantenerte fresco, y de repente, ¡se va la luz! Bueno, sabemos que no es luz, sino electricidad, pero la costumbre de decir esta frase no se nos quita. Durante el tiempo que tengo de vivir en Panamá reconozco cuando esto ocurre, porque un grito masivo es general en la barriada, usualmente dicho con un alto grado de frustración. Este grito es mucho más evidente si el apagón ocurre en las primeras horas de la noche. Pasan los “largos” segundos, y nada, los minutos, todo sigue

igual, y tristemente, se convierten en horas. Ya la frustración ha crecido, no solo por lo extenso del apagón, sino por el calor que se ha ido generando. El apagón es tan severo que incluso las antenas de las empresas telefónicas dejan de funcionar, y a tu teléfono celular solo le queda 1% de batería. Sabes que eso, en esta era, no es bueno. Ya no solo es la oscuridad y el calor, ahora le sumas la falta de entretenimiento y que, por el calor, tampoco puedes dormirte. Sé que es así entre los jóvenes porque, como comenté, este ejemplo imaginario no es tan imaginario cuando veo la reacción de mi hijo en este tipo de eventos. Pareciera que, con el apagón, él también se apaga.

Otro ejemplo, vas de camino a casa, ya ha oscurecido, y el mismo apagón acaba de ocurrir. Sabes que hay un callejón de camino que no es un lugar seguro, con o sin luz. Tus palpitaciones se disparan, y desearías ser Usain Bolt para correr tan rápido como te sea posible para salir de esa situación. ¿A quién no le ha pasado? ¿Por qué se reacciona así? ¿Acaso la oscuridad no es buena? ¿Acaso lo divertido no ocurre en la noche? Lo curioso de todo esto es que solo ha sido un ejemplo de nuestra imaginación, y si realmente ha ocurrido, fue algo temporal, la luz volvió, y aquí estamos, sanos y vivos para contar esa historia.

Pues bien, si podemos ser capaces de reconocer que casos de oscuridad temporal nos causan preocupación, ¿cómo sería el estar en tinieblas, eternamente? Algo eterno es algo que, simplemente, no tiene fin. ¿Cómo te sentirías al estar en un lugar oscuro y caliente y del que sabes nunca saldrás porque, como hemos dicho, no tiene fin? Sé que no deseas estar en esa situación, tampoco este servidor lo desea.

Dios tampoco lo desea para ti. Dios no quiere que andes en las tinieblas, sino en la luz, mas, eres la única persona que puede decidir qué hacer, nadie más lo puede hacer por ti, ni siquiera Dios, en Su majestuosidad, puede hacerlo, porque te creo con el libre albedrío para tomar tus propias decisiones.

La luz es importante, amado lector. Cuando comprendemos la importancia de la misma, y de lo que involucra seguir a la luz que

da vida, a nuestro Señor Jesucristo, sabemos que es lo correcto. El mundo, especialmente cuando se trata de entretenimiento, promueve la oscuridad. Lugares como los bares, discotecas, casinos, y prostíbulos no son famosos por operar durante horas del día, y de hacerlo, no tienen ventanas abiertas para que la luz entre a través de ellas. Literalmente son negocios oscuros. La oscuridad, o tinieblas, como deseas llamarlas, no son buenas. La luz, en cambio, es buena, es importante.

No andes en tinieblas, sigue la luz del mundo, sigue a Jesús, y así no te perderás.

LA IMPORTANCIA DE LA VIDA

Volviendo a nuestro pasaje de estudio, nuestro Redentor dijo que quien le sigue “tendrá la luz de la vida”. El mismo escritor que nos facilita leer esto, nos hace saber al inicio de su relato de la vida de Cristo lo siguiente,

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. **En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.** La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella [énfasis añadido, MR]” (Juan 1:1-5).

¿Qué cosas fueron hechas por él? Es sumamente interesante ver como el apóstol Juan utiliza las palabras todo y nada en la misma frase. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que existe habría sido hecho sin él. Dentro de esas cosas hechas, estamos nosotros. Él fue uno de los “agentes” participantes en la creación. Antes que Dios creará los cielos y la tierra, el Verbo ya estaba allí, él, simplemente, no fue creado como algunos tratan de argumentar.

“En él estaba la vida”, y ¿qué es la vida? El escritor nos dice que es “la luz de los hombres”. La oscuridad o tinieblas no pueden vencerla. Una afirmación que es fácil de validar. ¿Recuerdas el apagón del que hablamos hace unos minutos? Nuestros abuelos solían buscar una vela y encenderla, y así resolvían el gran problema de la oscuridad en donde estaban. Nuestros padres probablemente

encendían un foco o linterna. En nuestra era, la solución más simple se encuentra en nuestras manos, el teléfono celular, siempre y cuando aún tenga carga. Pero el apóstol Juan no se está refiriendo a uno de estos momentos, sino a la oscuridad total, ya que, si la vida es la luz de los hombres, la muerte ciertamente es la oscuridad de estos. Los hermanos Robert R. Taylor, Jr., Curtis Cates, Sr., y Guy N. Woods escribieron lo siguiente sobre el pasaje que hemos leído,

La luz traza su fuente hacia Él. Este es un término descriptivo de verdad, rectitud, iluminación y salvación. La oscuridad simboliza la ignorancia, el pecado y la corrupción. Como luz verdadera, el Verbo brilló en la oscuridad; la oscuridad fue impotente para extinguirla.³

Siendo el origen de la vida física y la luz en la creación de todas las cosas, el Verbo ciertamente tiene el poder de dar vida espiritual y, en última instancia, la vida eterna en el Cielo. Él es la luz que desesperadamente se necesita en un mundo sumergido en la oscuridad espiritual y en la corrupción moral, ética y espiritual.⁴

Jesús es la luz de los hombres porque su enseñanza es para la mente de los hombres el factor iluminador tal como lo es la luz natural para los ojos. La vida que está en él es la suma de toda la vida física, espiritual y eterna, ya que él es el dador y el preservador de la vida ... Él es la fuente de toda vida.⁵

Amado hermano y amigo, el combustible usado para generar la energía eléctrica que corre por los cables de esas torres fuera de este edificio, que iluminan el mismo, que permiten que el aire acondicionado funcione, y que el proyector muestre la imagen en la pared que estás viendo si estas presente en las conferencias, o la lámpara que te permite leer este libro, fue creado por el mismo Jesús que permite que la luz entre por tus ojos, porque Él no solo ha creado todo, también te creo a ti, te dio vida, y te ha prometido vida eterna, esperando que decidas entregar tu vida a Él, en agradecimiento por su sacrificio por toda la humanidad, dando Su preciosa sangre por todos nosotros.

Sabes, miles de años atrás, el inspirado Moisés hizo una afirmación sobre la vida que ningún médico o científico puede negar. En el libro de Levítico leemos,

“Porque la vida de la carne en la sangre está ...” (Levítico 17:11).

¿En qué piensas cuando escuchas la palabra “sangría”? Debido a lo popular de la bebida alcohólica, o su versión sin alcohol, es quizás lo que viene a tu mente, pero en esta ocasión, deseo comentar sobre un tratamiento médico que se practicó incluso desde los días de las primeras civilizaciones, y que da sentido a esa barra que gira en muchas de las barberías que conocemos.

La sangría consistía en la extracción o liberación de sangre del paciente para el tratamiento de dolencias. Antes del desarrollo de la ciencia médica, se practicaba por medio del uso de sanguijuelas, esos animales “chupasangre” que son capaces de tragarse una lombriz tan larga como ellos. A este proceso también se le conoce como flebotomía, consistiendo en un corte que se hacía a una vena, y así dejar la sangre correr. ¿Recuerdas que mencione el poste de las barberías? Bueno, este tenía por función el indicar que entre los servicios que el barbero ofrecía, estaba el de realizar sangrías. El origen del uso de este poste data en la Edad Media. Las cintas rojas tenían que ver con las gasas llenas de sangre en el tubo.

¿Qué tiene que ver todo esto con lo leído en Levítico 17? Permítame mencionar un caso histórico sobre este proceso. Un caso tan importante que el hombre en cuestión es considerado el “Padre de la Nación Estadounidense”, su primer presidente, George Washington. Leamos este breve extracto tomado y traducido del sitio web history.com,

El 13 de diciembre de 1799, George Washington se despertó con dolor de garganta y comenzó a declinar rápidamente. Un defensor de la sangría pidió que se le desangrara al día siguiente, y los médicos drenaron entre 5 y 7 pintas en menos de 16 horas. A pesar de sus mejores esfuerzos, Washington murió el 17 de diciembre, lo que llevó a especular que la pérdida excesiva de sangre contribuyó a su fallecimiento.⁶

La sangre es importante para la vida. La sangre de nuestro Señor fue derramada para brindarnos la oportunidad de salvación y vida eterna. La vida ciertamente es importante. Lo fue la vida de nuestro Señor, y también lo es la tuya. Dale valor a ambas al comprender que las palabras “Yo sigo a Jesús” son de importancia, para esta vida, y la próxima.

LA IMPORTANCIA DEL EJEMPLO

La luz y la vida son importantes, el buen ejemplo también lo es cuando comprendemos que seguir a alguien implica que le consideramos ejemplar.

El apóstol Pablo escribió, “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). A los hermanos en Éfeso también escribió,

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 5:1-2).

La palabra griega traducida como imitadores siempre es usada en buen sentido, a manera de exhortación, y como es descrita por W. E. Vine, enseña que “que lo que vinimos a ser en la conversión tenemos que continuar siéndolo diligentemente después de ella”⁷. Debemos entonces comprender que al convertirnos en Cristianos tenemos el mejor ejemplo a seguir durante el resto de nuestras vidas. Cristiano simplemente significa seguidor de Cristo.

Hay un corito que se les enseña a los niños en Estados Unidos, y que el hermano Moisés Pinedo tradujo, y dice así,

Mi pequeña luz, la dejaré brillar; [3 veces]
Brillará, brillará para Dios.

¿Esconderé su brillo? ¡No! La dejaré brillar; [3 veces]
Brillará, brillará para Dios.

¿Al Señor gloria darán? ¡Sí! La dejaré brillar; [3 veces]
Brillará, brillará para Dios.⁸

Cuando leemos lo dicho por nuestro Salvador en su sermón en la montaña, podemos comprender que las simples palabras que nuestros niños cantan, es algo que no solamente debemos practicar quienes afirmamos ser verdaderos seguidores de Cristo,

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así **alumbre vuestra luz delante de los hombres,** para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos [todo énfasis añadido, MR]” (Mateo 5:14-16).

¿Cómo dejas alumbrar tu luz en tu diario vivir? ¿Eres el mismo Cristiano que se reúne un par de horas los domingos en cada momento de tu vida? ¿Qué dicen tus redes sociales sobre la fe que profesas practicar? ¿Qué dicen tus vecinos, compañeros de escuela, colegio, o universidad de ti?

No, no se trata de querer sacar trapos sucios, si no de ser sinceros con nosotros mismos y ver áreas en que cuando digamos “Yo sigo a Jesús”, realmente sea aplicable. Él murió en esa cruel cruz por ti y por mí.

Sabes, este problema no es nuevo, incluso desde los inicios de la iglesia se presentaba, mira lo que el amado discípulo escribió en su primera carta,

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y **el mundo pasa, y sus deseos;** pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre [todo énfasis añadido, MR]” (1 Juan 2:15-17).

Nuestro hermoso idioma español define “eternidad” como “Perpetuidad sin principio, sucesión ni fin”⁹. Él que hace la voluntad de Dios permanece “para siempre”. Todos tenemos un destino

eterno preparado para nosotros. Nuestro Señor Jesucristo hablo sobre ese destino de la siguiente manera,

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a **resurrección de vida**; mas los que hicieron lo malo, a **resurrección de condenación**” (Juan 5:28-29).

Dependiendo de nuestras acciones y decisiones, saldremos a alguna de estas resurrecciones. Del ejemplo que demos depende que muchas personas se acerquen o alejen de Cristo. Quizás parezca frase trillada, sin embargo, es cierta, la única Biblia que algunos verán es como vives de acuerdo con ella. Tus acciones son importantes cuando se trata de afirmar que seguimos a Jesús.

El apóstol Pedro cita Proverbios 26:11, el cual de forma muy gráfica describe el mal en el que caen quienes, conociendo la verdad, deciden no solo apartarse de ella, sino volver a sus antiguos caminos,

“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno” (2 Pedro 2:22).

Has visto a un perro o a un cerdo hacer estas cosas. Sabemos que tales ocurren, los hermanos de Apologetics Press en la reciente Biblia de Estudio que lanzaron, “Defendiendo la Fe”, dicen sobre este pasaje,

Los proverbios de Pedro confirman el punto. Un no-Cristiano es como un perro enfermo. Una vez que expulsa el contenido de su estómago, se cura, es decir, un Cristiano. El “volver a su vómito” es regresar a su condición precristiana. La segunda ilustración compara a un no-Cristiano con un cerdo en el cieno, estiércol y fango del pecado. Cuando el cerdo sale del cieno y se lava, es un recordatorio del no-Cristiano convirtiéndose en Cristiano al dejar la inmundicia del pecado tras ser lavado en el bautismo, solo para regresar al pecado como el cerdo que regresa al cieno.¹⁰

Amado hermano y amigo lector, no vuelvas al cieno, no vuelvas al vómito. Sabemos que ambas acciones son repulsivas. Ciertamente ninguna persona en su sano juicio haría tales. Entonces, ¿Por qué hay tantos que dejan de seguir a Cristo para seguir al mundo? Podemos comprender en nuestra respuesta a esta pregunta lo que el apóstol Juan nos hace saber cuándo escribió “no améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo”. Sí, todos sabemos que no es fácil, pero no hay tentación que sea nueva, o que alguien no haya experimentado antes, de la que Dios no nos dé una salida (1 Corintios 10:13). Sé que por difícil que parezca, la Biblia afirma que con Cristo somos más que vencedores (Romanos 8:37). Podemos vencer al mundo, podemos vencer a las tentaciones, podemos vencer a Satanás y a la muerte, al ser constantes al decir y vivir de acuerdo con el tema de esta conferencia, “Yo sigo a Jesús, no al mundo”.

“Pero hermano, ser popular es cool”. Quizás ustedes ya ni usen la palabra “cool” para referirse a algo buenísimo, a algo excelente, pero sé que entienden el punto. Sí, puede que ser popular sea algo sumamente llamativo, pero ¿por cuánto tiempo durará? “El mundo y sus deseos” ciertamente pasan, dejan de existir, dejan de ser importantes. Pero Jesús no, han pasado cerca de 2000 años desde su muerte, y sin embargo aquí estamos, hablando de Él, y buscando como ser fieles a Él, a Su palabra, a Su promesa.

El último pasaje que este escritor desea que leamos en este breve estudio, es el que resalta la importancia de nuestro ejemplo supremo,

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que

Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”
(Filipenses 2:5-11).

Reyes, príncipes, duques, y demás gobernantes van y vienen por este mundo, porque, al igual que cada uno de nosotros, en algún momento de sus vidas la muerte habrá tocado o tocará sus puertas. Cristo murió en esa cruz, pero venció la muerte, resucitó, y hoy está de vuelta en el Cielo, esperando por el día en que el Padre dé la orden de venir y esperarnos en las nubes, para llevarnos a esa hermosa mansión que fue a preparar para nosotros (Juan 14:1-4). El Rey de Reyes, quien también es nuestro Príncipe de Paz, no dudo humillarse así mismo, venir a esta tierra, ser uno de nosotros, y enseñarnos que efectivamente podemos vivir de acuerdo con la Palabra y Voluntad de Dios. ¿Hay ese sentir, ese pensar, que hubo en Él en cada uno de nosotros? Dios sabe que la respuesta a esta pregunta por parte de este servidor es afirmativa, es que así sea, amén.

Solamente en el corazón, que es nuestra mente, podemos encontrar la respuesta a esa pregunta. Es importante que seas ejemplo de lo que un Cristiano es según la Palabra de Dios, para todo aquel que forma, o formará, parte de tu vida. Dilo sin miedo, sin pena, sin vergüenza, son cuatro simples palabras, “Yo sigo a Cristo”, sé que puedes hacerlo.

Ahora bien, no solo lo digas, vive de acuerdo con lo que has afirmado con tus palabras, por el resto de tu vida, recordando siempre que todo lo que hagas, de palabra o hecho, sea en base a lo autorizado por nuestro Señor Jesucristo, en Su Palabra, siendo agradecido a Dios por ello (Colosenses 3:17), y así, viviendo fielmente hasta la muerte, recibirás esa hermosa corona de vida que lleva tu nombre en ella (Apocalipsis 2:10).

CONCLUSIÓN

Amado hermano o amigo que lees este manuscrito, Dios tiene grandes planes para ti. Él no desea que te dejes vencer por el enemigo, que caigas en las tinieblas, que sigas los placeres temporales de este mundo.

Él envió a su Hijo unigénito para brindarte la oportunidad de encontrar la luz, y no solo encontrarla, sino ser parte de ella también

al entregar tu vida a Él, y cuando haces esto, entonces puedes también ser un ejemplo para que otras vidas encuentren esa luz, y la sigan.

Recuerda las palabras de Pablo a los hermanos en Galacia, y al leerlas, ponte en sus zapatos, has estas palabras tuyas,

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Así como el discípulo amado escribió, no ames al mundo, ni las cosas del mundo, todo eso es temporal, pero lo que Dios te ofrece es eterno, y vale cada esfuerzo que hagas de seguirle y servirle. ¿A quién deseas seguir? ¿Puedes decir conmigo “Yo sigo a Cristo, no al mundo”? Si es así, te invitamos a vivir como el Cristiano que debes ser, mañana puede ser muy tarde para hacer lo correcto, hoy es el día de salvación (2 Corintios 6:2).

Sí así lo deseas, estaremos gustosos de ayudarte a reconciliarte con Dios, andando en la luz, vida, y ejemplo que Él te ofrece según el evangelio, las buenas nuevas de nuestro Salvador Jesucristo.

¡A Dios sea toda la gloria!

REFERENCIAS

¹ El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina, a menos que sea indicado lo contrario. Utilizado con permiso.

² *luz*. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/?w=luz>.

³ Taylor, Jr. Robert R. *Studies in the Gospel of John*. Quality Publications. 1998. p.12.

⁴ Cates Sr., Curtis. *The Word Who Became Flesh (John 1:1-51)*. Eighteenth Annual Denton Lectures. Valid Publications, Inc. 1999. p. 38.

⁵ Woods, Guy N. *New Testament Commentary on The Gospel According to John*. Gospel Advocate Company. 1989. p. 25.

⁶ Cohen, Jennie. “*A Brief History of Bloodletting.*” History.com, A&E Television Networks, Mayo 30, 2012, <https://www.history.com/news/a-brief-history-of-bloodletting>.

⁷ *mimetes*. Vine, W.E. *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*. Editorial Caribe, Inc. 1999.

⁸ Pinedo, Moisés. *Mi Pequeñita Luz*, traducción de “This Little Light of Mine”, original de Harry Loes. 2014. <https://ebherencia.org/cantos/13-mi-pequenita-luz>.

⁹ *eternidad*. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/?w=eternidad>

¹⁰ Apologetics Press. *Defending the Faith Bible Study*. 2019. pp. 2320-2321. Utilizado con permiso.